

DOCTOR ALFONSO ALGORA, DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EMPRESA DE LA UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO, HA SIDO RECONOCIDO POR SU VALIOSO APOYO A LA COMUNIDAD INDÍGENA

DOCTOR ALFONSO ALGORA, DEAN OF THE FACULTY OF BUSINESS SCIENCES AT THE UNIVERSIDAD DEL PACIFICO, HAS BEEN RECOGNIZED FOR HIS VALUABLE SUPPORT TO THE INDIGENOUS COMMUNITY

Myrna Ruíz Díaz

Universidad del Pacífico, Dirección de Investigación. Asunción, Paraguay



Dr. Alfonso Algora

Decano de las facultades de Ciencias de la Empresa y Comunicación de la Universidad del Pacífico de Paraguay

Doctor en Educación con nota Magna Cum Laude (Universidad Autónoma de Asunción), Máster en Educación con Énfasis en Gestión Educativa y Didáctica (Universidad del Pacífico) y Máster en Alta Dirección (Universidad Rey Juan Carlos), así como Licenciado en Humanidades (Universidad Oberta de Catalunya) y Licenciado en Derecho (Universidad Complutense de Madrid).

El día 30 de abril, dentro de las actividades programadas por el 55 aniversario de la parroquización de Limonocha, cantón de Sushufindi, le fue concedido el nombre de una calle al Dr. Alfonso Algora, quien desde hace más de una década ha venido realizando acciones de desarrollo con las comunidades indígenas mediante programas de formación, ayuda humanitaria y concesiones de becas de estudios a partir de su mediación en universidades, colegios y organizaciones públicas y privadas, contribuyendo a la profesionalización de jóvenes de la zona.

En el acto participó la alcaldesa de Sushufindi, Mag. Lorena Cajas, el presidente de la parroquia de Limoncocha, Ldo. Saqueo Cerda, así como dirigentes municipales,

cantonales y comunitarios de la zona. Con motivo de este significativo reconocimiento, se realizó una entrevista con el Dr. Algora para profundizar en su labor y su impacto en la comunidad. Ver imagen 1

Imagen 1. Acto oficial y nombramiento de la calle en honor al Dr. Alfonso



Fuente: Elaboración propia (2024)

En la imagen podemos observar el acto oficial de nombramiento de la calle en honor al Dr. Alfonso, con la presencia de la alcaldesa de Sushufindi, Mag. Lorena Cajas, y el presidente de la parroquia de Limoncocha, Ldo. Saqueo Cerda. También se aprecia la calle que lleva el nombre del doctor.

¿Podría darnos más detalles de dónde se ha venido desarrollando su labor social en la Amazonía?

Todas las acciones que vengo realizando se han circunscrito en la parroquia rural de Limoncocha, ubicada en el cantón Shushufindi, provincia de Sucumbíos, en la región amazónica del Ecuador. Esta área es notable por su exuberante biodiversidad y su cercanía a la Reserva Biológica Limoncocha, que es un punto focal para la conservación de especies amazónicas. La parroquia se extiende sobre una superficie aproximada de 190 km², lo que la sitúa en un área de transición entre las actividades humanas y el bosque tropical.

La demografía es dinámica, con cambios significativos debido a la migración interna y externa. Limoncocha cuenta con una población estimada de cerca de 10.000 personas, distribuidas en varias comunidades pequeñas y dispersas, con una diversidad de culturas notable, siendo sus principales etnias los Kiwchas de la Amazonía, que han mantenido gran parte de su lengua costumbres y tradiciones, a pesar de la influencia externa, y juegan un papel fundamental en la vida cultural y social de la parroquia; los mestizos, resultado de la mezcla entre indígenas y colonizadores españoles; y Shuar y Cofanes, aunque en menor presencia. También, y producto de la movilidad entre las diferentes comunidades, se pueden encontrar otras etnias como Waoranis, Achuar, Secoyas o Afroecuatorianos.

¿Cómo contactó usted con esa comunidad y cómo decidió implementar acciones de desarrollo para sus habitantes?

En realidad, ya la institución para que la trabajaba – Institución Internacional SEK – ya venía realizando desde hacía varios años actividades que fomentaban el desarrollo en la comunidad, puesto que cuenta con una estación científica dirigida al estudio de la biodiversidad de la zona. También es cierto que esas actividades sociales eran más residuales y el foco estaba más puesto en la investigación.

Cuando me nombraron Rector de la Universidad Internacional SEK Ecuador, en 2015, tuve la oportunidad de pasar varios días con la comunidad – de hecho, fui el primer Rector que se quedó más de un día en la zona – y me di cuenta de la cantidad de carencias que tenían, especialmente en aspectos de desempleo y subempleo, poca calidad en servicios sanitarios y educativos, así como otros problemas en cuanto a no saber cómo potenciar sus fortalezas en cuanto a ecoturismo, agricultura o artesanías.

Es por ello que fortalecí la política de becas destinadas a estudiantes excelentes de la comunidad para que puedan cursar estudios de educación superior en Quito, creé proyectos de formación profesional, etc., más allá de actividades de donaciones para las personas más desfavorecidas. Hasta ese momento, la única facultad involucrada era Ciencias Ambientales, y añadí a las facultades de Derecho, Psicología, Seguridad y Salud, Arquitectura o Negocios Internacionales, para que sus investigaciones impacten directamente en el bienestar de la comunidad.

¿Concretamente qué proyectos han venido realizando hasta la actualidad gracias a su gestión y qué impacto han tenido?

Más allá de aumentar significativamente el número de becas otorgadas, que han dado como resultado más de 30 estudiantes que se han graduado en diversas disciplinas, con el compromiso de volver a la comunidades para poner en práctica sus habilidades, se incrementaron las acciones de ayuda social – donaciones, acciones de concientización involucrando a estudiantes de colegios, etc. –, se realizaron numerosas investigaciones multidisciplinarias que tuvieran como resultado un mejoramiento práctico de la calidad de vida de los habitantes. Ahora mismo recuerdo capacitaciones en ingeniería mecánica, acciones para evitar el suicidio, talleres para la creación de microempresas e incorporación de la mujer a la vida laboral, capacitación para la comercialización de café y cacao, etc.

Una vez dejé la Institución SEK, conseguí diversos acuerdos con colegios e instituciones como el Colegio Británico Internacional, la Universidad de las Américas o la Universidad de los Hemisferios, para seguir desarrollando acciones de donaciones, becas y otras. Actualmente el grueso de mi colaboración es con la Universidad de Santander de México, quien está trabajando para crear un sistema de desarrollo académico para los jóvenes de la comunidad y sus docentes, de forma que puedan capacitarse y tener títulos de tercer nivel, así como espacios de formación técnica a partir de la implementación de metodología online.

¿Cómo considera que la población se ha visto beneficiada a partir de las acciones realizadas?

Mucho. La Limoncocha de 2024 ha avanzado significativamente de la Limoncocha que me encontré en 2015. Además de la mayor cantidad de jóvenes capacitados, se ha visto un gran desarrollo en emprendimientos de ecoturismo y se han creado muchas infraestructuras, especialmente gracias a la gestión del Lic. Iván Cerda, con quien colaboré – y aún sigo colaborando – desde la propia parroquia y la Asociación Kiwcha. Del mismo modo se ha venido incorporando una ampliación en la colaboración, involucrando al propio cantón de Shushufindi, también por la apertura de sus autoridades, la alcaldesa Lorena Cajas y el Vicealcalde Jonny Cedeño. Debo reconocer que gracias a estas autoridades y al cariño y dedicación mostrados por las

instituciones antes nombradas y otros apasionados por la educación y el desarrollo, como Saqueo Cerda, Enoc Cerda, Juan Carlos Viñas, Juan Carlos Sosa, Enrique Navarro y otros más, el futuro de la comunidad se prevé lleno de esperanza.

¿Qué significó para usted que la comunidad haya reconocido su labor concediendo su nombre a una calle de la localidad?

Realmente es el mayor honor que una persona puede tener. Ver en vida tu propia calle y debido no a ganar batallas o tener un determinado cargo sino a haber impactado en las vidas de buenas gentes que tienen todo el derecho a ser reconocidos y visibilizados no mediante donaciones ni acciones asistenciales, sino realmente formándoles para poder contribuir al bienestar y desarrollo de su comunidad, es toda una recompensa para mí.

Limoncocha, desde el primer momento, me acogió y me dio mucho cariño. Un cariño no material sino quizás más espiritual. Soy padrino de una niña Kiwcha – Canely – y siento que me han dado mucho más de lo que he podido dar yo.

En este sentido, sigo colaborando con ellos, yendo a visitarles cuando mis obligaciones me lo permiten, y tener una calle allí me da la satisfacción de saber que en algún momento alguien contará – cuando no esté – el maravilloso trabajo que realicé para la mejora de sus vidas.